ACTIVIDADES

DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Departamento de Publicidad y Propaganda Teosófica

La misión de este departamento es amplísima por sus innúmeras y eficaces ramificaciones de divulgación de las verdades teosóficas. El Departamento Central edita hojas y folletos de estudio elemental y progresivo que los Departamentos Seccionales envían periódicamente a aquellas personas que no conocen la Teosofía, pero que tienen una cierta preparación; organiza conferencias en las diversas ciudades, y su objetivo fundamental es, en suma, difundir, por todos los medios, la luz teosófica para conseguir la regeneración de la humanidad y despertando aquellas almas que aspiren a sus enseñanzas trascendentales y que obren de acuerdo con el alto significado de la vida.

Secretario de Propaganda en España:
L. García Lorenzana.—Avenida Reina Victoria, 43. Madrid.

Fraternidad Internacional de Educación

Esta institución labora para agrupar a los individuos que consideren la educación como un problema vital y esten dispuestos a predicar y a *vivir* en la escuela y en el hogar las modernas teorías pedagógicas de: respeto a la individualidad infantil, amorosa disciplina, sentimiento de cooperación, etc. que preparan al niño para la Nueva Era.

Su actividad como núcleo, además de su relación internacional, está dedicada a la publicación de obras en español que estimulen la práctica de estas teorías; a la preparación de futuros maestros y a la fundación de escuelas nuevas. Para ello ha instituído tres fondos: «publicidad», «becas» y «Escuelas nuevas».

Oficina central en los países de habla castellana: Apartado 954. Barcelona.

Escuela Nueva Damón

Situada casi en el campo, en uno de los más bellos parajes de Barcelona, esta Escuela cumple en lo físico, moral e intelectual las condiciones requeridas por las Escuelas Nuevas: autonomía escolar, coeducación, internado, clases al aire libre, instrucción a base de conversaciones, con exclusión de libros de texto, trabajos manuales, educación artística, canto, gimnasia rítmica, etc.

La característica de la Escuela Nueva Damón es ofrecer al niño las máximas oportunidades de una vida nueva en la que existan las variadas manifestaciones de la actividad humana para desenvolver *Hombres y Mujeres*, es decir, individuos capaces de crear con su energía interior las formas de una Sociedad más elevada y pura que la de sus predecesores.

Para informes y pormenores dirigirse al Apartado 954. Barcelona (España).

Liga Internacional de Correspondencia

Esta liga tiene por objeto aplicar de un modo **práctico** y **organizado** entre los miembros de la S. T. y otras asociaciones afines del principio de FRATERNIDAD. Teje a través de todo el mundo la red de la amistosa relación entre hermanos para que la fraternidad no sea un vocablo vano, sinó la denominación viva de un conjunto de seres que se aman, comprenden y ayudan.

Los medios que emplea son: correspondencia entre individuos y también entre Ramas de la S. T., grupos de Juventud, etc.; intercambio de noticias internacionales en gran escala; intercambio de libros y revistas en todos los idiomas; facilitar los viajes y residencias a miembros en países extranjeros, dándoles información, cuidando de recibirles y atenderles, facilitándoles alojamiento y hospitalidad. En una palabra, todo lo que tienda a actualizar en la vida el ideal de FRATERNIDAD sin distinción de raza, credo, sexo o clase.

Secretario Internacional: Mr. F. W. Rogers. 84 Boundar Road. Londres, N. W. 8. — **Secretario para España:** Apartado 563. — Barcelona. — España.

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

Imprenta de Juan Sallent.—San Quírico, 32 y Jovellanos, 24 al 28. — Sabadell

Agosto Año 1930



Órgano de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores las traducciones	Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al APARTADO 954. - Barcelona España

EL TIBET Y LA TEOSOFIA

(APUNTES DE UN FILÓSOFO)

Por el DR. ROSO DE LUNA

II

El Tibet, tejado del mundo[1]

El antiguo continente es un inmenso cuadrilátero, limitado al norte por el Océano Glacial ártico y el Atlántico septentrional; al este, por el Pacífico; al sur, por el Mar de las Indias, y al oeste por el Atlántico.

En el interior de este cuadrilátero y bastante más próximo al sur, o sea al Mar de las Indias, se alza la Meseta Pamir, broche orográfico o vértice de una pirámide cuadrangular de alineaciones montañosas demarcadoras respectivas de las cuencas de aquellos cuatro océanos, a saber: *Alineación nordeste,* constitui-

(1) Estos asuntos han sido objeto de una conferencia pronunciada recientemente por el autor en la «Rama Hesperia», de la S. T. en Madrid.— *N. de la R.*

da por las cordilleras sucesivas de Tien-chan, Altai, Tarbagatai, Jablonoi y Stanovoi, muriendo hacia el Estrecho de Bering, o más bien enlazándose allí con las formaciones andinas que recorren las tres Américas hasta el cabo de Hornos; *Alineación sudeste,* formada por los Himalayas y montañas de la Indo-china, hasta Malaca, con prolongación luego en el Pacífico hasta Australia y nueva Zelanda; *Alineación sudoeste,* determinando, con los montes Salomón, la separación entre Persia e India y región montañosa del sur de Arabia, para constituir luego los montes de Abisinia y restantes del Africa oriental hasta el Cabo de Buena Esperanza, y, finalmente, la *Alineación noroeste,* integrada por la serie ininterrumpida de cordilleras del Hindu-Cusch, Irán, Armenia, Cáucaso, Balcanes, Cárpatos, Alpes, Pirineos, hasta el cabo de Finisterre.

Geológica o tectónicamente esta disposición actual se ha debido a que en la más remota de las edades de la Tierra existieron primitivas formaciones continentales hacia lo que es hoy el Océano Glacial Artico, o sea la *Eurasia* de los geólogos modernos y el Continente Hiperbóreo o segundo Continente de «La Doctrina Secreta» oriental. Muchos cientos de siglos más tarde, y cual restos a la deriva de un barco que se hunde, vino a chocar con aquella otro continente meridional: la llamada *Gondwana* por los geólogos, continente que antes fuese la *Lemuria* de Lamark, Darwin y Rusel Wallace, o sea el tercer Continente de las tradiciones orientales y cuyos útimos y aún enormes restos son la Australia y demás tierras del hemisferio sur. Semejante choque titánico de entre ambas moles continentales está testimoniado en las alineaciones segunda y tercera antedichas; pero, mientras que en la segunda la *Eurasia* se sobrepuso a la *Gondwana,* dejando como resto de esta última a la India, en la hoy región europea, la Gondwana empujó a la Eurasia, creando la gran rotura terrestre mediterránea, la *Thetis* de los geólogos modernos y aun desecando el entonces Mar del Desierto de Sahara que antes dejaba dentro de Europa el norte todo del Africa actual. Además la Eurasia hubo de resquebrajarse de sur a norte, paralelamente a los Urales, creando la depresión caspiana que va desde el Golfo Pérsico al Mar Glacial por toda la Arabia, Persia y cuenca del río Obi, región que es, por tanto, como un viejo Mediterráneo desecado que aún conserva sus lagos Pérsico (hoy golfo), Caspio y Aral. Como el choque, en fin, de aquellas dos moles continentales se operó de sur a norte, como va dicho, su tremebundo impulso tangencial — cuyo vago recuerdo demopédico y religioso es en un sentido el de la lucha de los Titanes contra los Dioses, de la Teogonia de Hesiodo, o bien en cierto modo, el de los *Kurus* solares

y los lunares *Pandavas* en el Mahabharata — determinó un plegamiento general de este a oeste, de toda la masa terrestre; algo así como un fuelle que se cierra o tela que se arruga, y de aquí la multitud de cordilleras orientadas sensiblemente en dicho sentido por todo el ámbito de la región tibetana entre la India y Siberia, y entre el Mediterráneo y la Europa septentrional. La inmensa pirámide aquella del viejo continente quedó de este modo como truncada, y la alta superficie de dicha truncadura vino a constituir el Tibet máximo (gran Tibet, Gobbi y Mogolia juntas), parte desde entonces la más alta, misteriosa e inaccesible del Planeta.

De este a oeste, dicha superficie, de truncadura mayor que la de Australia y que la de Europa, quedó partida, si antes no lo estaba, en tres regiones casi iguales: dos al norte (Gobbi y Mogolia) y una al sur (el Tibet propiamente dicho), por el alzamiento de las cordilleras del Altin-Tag y de Kuen-lun, cuya altura media acaso es superior a la del Himalaya (1) y que en los valles más hondos, pocas veces baja de los tres mil metros o sea un nivel sobre el mar no alcanzado por las tres elevaciones mayores de nuestra abrupta península (Pico Mulhacen, Picos de Europa y alturas de Gredos, Moncayo, etc.) ¿Podemos imaginarnos bien, a un país como el tibetano cuyos ríos inician su recorrido de cientos de kilómetros hacia el Pacifico y el Mar de las Indias, muy por encima del nivel del Montblanc? Pues ésta es la primera de las infinitas características del país de los *Pe-pas* o *Po-pas*, ¡de los *Pepes* que, no sin razones fonético-históricas muy serias, podríamos decir los españoles!

El gigantesco choque o choques relacionados con la desaparición sucesiva de los viejos continentes Hiperbóreo, Lemur y Atlante, constituye lo que la geologia moderna llama *Formación alpina,* la cual determinó la orografía y la tectónica de la Tierra tal como hoy la conocemos. Por dichos encuentros, desde China hasta España, la corteza terrestre quedó como arrugada en infinitos pliegues montañosos, dejando también de este a oeste, dos inmensas extensiones onduladas; la una hacia el norte, como vago recuerdo del continente boreal originario (Siberia, Rusia, Alemania, Francia), y la otra hacia el sur (India, Arabia, continente africano, etc.) como restos, a su vez, de los territorios lemures y atlantes, comprendida en este último la misma China. Además, la rotura de la Eurasia, marcada por la depresión del

(1) Un lacónico y reciente telegrama de la Misión norteamericana que actualmente recorre aquellos países, nos dice haber descubierto, no precisa la zona, un pico de unos 10,000 metros de altitud o sea mil más que el Everest, cuya altura es de casi nueve mil, como es sabido.

Mar Glacial al Golfo Pérsico, estableció una paridad territorial entre las tres partes del antiguo continente muy distinta de la desigualdad de nuestra geografía política, ya que, merced a esta depresión, la cuenca del Obi, la región kirguis-caspiana y la Anatolia o Asia Menor, pasa a ser *Europa,* mientras que Persia, Arabia y aún la India, pasan a *Africa,* geológica y climatológicamente, quedando para el Asia propiamente dicha todo el restante territorio desde los Himalayas al Mar Glacial, con su centro en el Tibet. (1)

Es, pues, el Tibet, el verdadero *tejado del mundo,* tejado de cuatro aguas y también la más augusta, simbólica y originaria de todas las *Pirámides.* Acaso por ello, una humanidad sabia erigió más tarde en Egipto esas maravillas de arquitectura y geometría iniciática llamadas las pirámides, templos del Saber Perdido acerca de los que tantas luces debemos a Piazzi Smith y a H. P. Blavatsky. ¿Qué de extrañar tiene en vista de ello, que sea el Tibet el más misterioso y excelso de los países del globo? Así se explica el que desde los tiempos de Ser Marco Polo constituya el Tibet la atracción mayor de los espíritus verdaderamente elevados de la Humanidad en su ansia infinita de redención y

---

(1) Quien desee más detalles acerca de estos sugestivos problemas, puede consultar *La Tectónica de Asia,* conferencia dada en Bruselas en 1922 en la Sesión XIII del Congreso Geológico internacional, por Emile Argand (Páginas 174 a 372 de las *Actas* de dicho Congreso). De ellas estractamos los conceptos siguientes: La base de la moderna *Ciencia Tectónica* está en la obra de Suess (1910) y en la de Marcel Bertrand acerca de los colosales plegamientos terrestres *precambrianos, caledonianos, hercinianos* y *alpinos,* que lejos de ser de un determinado país, se extienden a partir del Tibet, a toda la corteza del Globo.—No hay tectónica estática y tectónica dinámica, sinó una ininterrumpida serie de deformaciones por la presión tangencial de la corteza terrestre.—El porvenir reducirá la Tectónica a la Física.—No hay síntesis tectónica, sinó la visión científica de un contínuo de tres dimensiones en perpetua deformación que no necesita de la hipótesis de impulsos verticales, sinó que todos son plegamientos iniciales, paroxismales y tardíos, al modo de las olas del mar chocando contra los escollos.—No hay «países tabulares» o sin plegamientos, más o menos intensos o dulces; el ciclo alpino, que es el más reciente, arranca de la edad secundaria (lemur) y continua en la actualidad—. La Naturaleza sólo trabaja en volumen.—No se confirma el gran macizo antiguo del interior del Tibet.—Nuestro Atlántico no es sinó un segundo *Atlántico* de tiempos recientes (o de la data asignada a la gran catástrofe) y comparable en sus orígenes al viejo sinclinal caledoniano.—Los destinos ulteriores de la zona débil de Siberia occidental y los del actual Atlántico muestran grandes analogías.—El primer Atlántico existía en el período cambriano (época segunda o hiperbórea), de Oriente.—Su [illegible] se rellenó aflorando como continente por los alzamientos caledonianos y hercinianos.—El Himalaya es una geosinclinal que se ha mantenido a través

de superación por encima de las miserias de nuestra vida física y que él constituya en efecto la retirada mansión de esos seres espiritualmente superiores, conocidos en todos los tiempos y países con los nombres de Iniciados, Adeptos, Maestros, Grandes hombres y Grandes Almas o *Maha-Atmas.*

Consciente o inconscientemente atraídos por dicha grandeza, el anhelo científico-religioso de nuestra época ha hecho por eso del Tibet y sus desiertos vecinos el objeto predilecto de expediciones, desplegando en ellas verdaderos heroismos y aportando al acervo occidental como hechos concretos, positivos e incontrovertibles, lo que antes, por su ignorancia, se atreviera Occidente a llamar «el insano delirio de los teósofos».

---

de más de una fase o ciclo orogénico. Sus fallas y discordancias son los testimonios de su alpino plegamiento,—De las dos caras de la Eurasia hacia América, la de Europa se afectó mucho más por los juegos andinos (consiguientes al hundimiento atlante) y que afectaron a toda aquella.—El papel de la zona cristalina de las altas cumbres del Himalaya es comparable, en escala mayor, al que juega en los Alpes el macizo del Montblanc.—El duelo entre la Eurasia y la Gondwana (cual el legendario entre la *Rutha* y la *Daytia* atlantes), continúa aún hoy.—América se aleja más y más de la Eurasia y la Gondwana.—La actuación de las altas tierras entre las llanuras de la India y los desiertos del Tarim y de Kansú se reduce al dispositivo mediterráneo, que ella no hace sinó prolongar en curiosa simetría.—El macizo serindiano (mole tibetana) es el lazo común al Kuenlun y al Tian Chan y broche de toda la tectónica.—La actual geología tibetana liga a los alzamientos alpinos con restos de otros anteriores, hercinianos, caledonianos y precambrianos.—Los Pirineos son un Tian Chan en miniatura (y la península ibérica, añadimos nosotros, un Tibet y un Gobbi en miniatura también).—La Geología de Europa no puede ser bien explicada sin la del Asia, de la cual depende.—El testimonio más elocuente del alzamiento alpino y de los anteriores, está en los plegamientos infinitos que constituyen la orografía en el Tibet.

Vése, pues, por lo apuntado que, dentro de la ley de armonía y de analogía o *Clave esmeraldina* de Hermes Trimegisto que es propiamente hablando el «método teosófico», en el Tibet, en lo físico como en lo espiritual—¡todo es Uno!—está la clave del Gran Misterio Humano, misterio para cuyo esclarecimiento fué constituída la Sociedad Teosófica.



VIAJE AL "PAIS DEL RECUERDO"

DEDICADO A LOS QUE LLORAN

En «El Pájaro Azul», de Maeterlinck, hay una muy bella página de esperanza que he tenido gran placer en leer aconsejando su lectura.

Y todos han gustado su encanto exquisito y plácido, en el que nuestra intuición nos hace presentir la misteriosa realidad, harto a menudo puesta en duda por nuestros corazones desengañados y temerosos.

El viaje al «País del Recuerdo» por los dos niños Tyltil y Mytil se realiza en la noche de Navidad, en que el Hada Beryluna los envía en busca del Pájaro Azul para sanar a su niñita enferma.

El mágico poder del Diamante que ella les confía les abre las puertas no franqueadas por las miradas humanas, conduciéndoles frente a frente del Palacio de las Delicias, en la mansión de los niños azules, al Reino del Porvenir, y, por fin, a la morada de los muertos, al País del Recuerdo.

Son los sortilegios maravillosos que el escritor proyecta con su talento iluminado en nuestra imaginación encantada y deslumbrada.

Estas visiones amplían y enbellecen considerablemente el esquema de nuestros horizontes terrenos y fragmentarios.

A través de estas geniales evocaciones, como en aquellas del Dante, percibimos el saber de ocultista que ha estudiado sabia y filosóficamente las eternas preguntas del Más Allá, preguntas que, en todo tiempo, han detenido a los espíritus serios a profundizar las investigaciones de sus pensamientos.

El cuadro de Maeterlinck, atrayendo nuestra conciencia hacia un plano superior, ha descorrido el velo que limita nuestras miradas materiales. El evoca a nuestros muertos desaparecidos de la visión terrena, pero en realidad bien cercanos a nosotros, más vivos que nosotros en el plano de Luz, oculta a nuestros ojos y que se revela a ellos cuando, en el instante del vuelo, su alma, libre al fin, se evade de la prisión del cuerpo.

He aquí el cuadro:

El Hada acaba de abandonar a los niños, quienes bajo la protección de la Luz, parten a la búsqueda del inhallable Pájaro Azul, en el lugar del sueño, en el que el prestigioso Diamante les revela la visión.

Tyltil da vuelta al Diamante; y, en medio de la niebla tupida, de la lechosa claridad difusa en que los niños se hallan, de golpe, sumergidos, Tyltil acaba de distinguir el Roble indicador que mostraba la señal escrita: País del Recuerdo.

Poco a poco, mientras la bruma se agita, se aclara y evapora, en medio de una luz cada vez más transparente, descubre bajo un arco de verdura, una riente casita de labriegos, ornadà de plantas trepadoras y rodeada de colmenas: pendiente del muro, una jaula donde duerme un mirlo y, sobre un banco, frente a la puerta, sentados y también profundamente dormidos estaban un viejo labriego y su mujer, es decir, el abuelo y la abuela de Tyltil.

Mientras los niños, gozozos, los reconocían batiendo palmas, Abuela Tyl abre los ojos, se despereza, lanza un suspiro y comtempla a Abuelo Tyl quien también despierta lentamente de su sueño.

Asistid a su desvelo, a su volver a nuestra vida, a su gozoso reconocimiento, y sobre todo, escuchad sus sugestivas reflexiones.

Bajo el talento luminoso del filósofo-poeta, ved al mirlo dormido agitarse en su jaula en el momento en que se piensa en él y oid el péndulo inmóvil moverse súbitamente tan pronto como Tyltil piensa en la hora de su retorno, a pesar de que las hermanitas y hermanitos muertos salen a grandes zancadas de la casa al momento en que se evoca su recuerdo.

EL PAIS DEL RECUERDO

III cuadro de El Pájaro Azul. *(Fragmento)*

ABUELA TYL.—*(Despertando).* He pensado que nuestros pequeñuelos que aún viven quieren venir a vernos hoy...

ABUELO TYL.—Seguramente piensan en nosotros puesto que lo percibo todo y siento hormigueos en las piernas...

ABUELA TYL.—Creo que están muy cerca, porque lágrimas de alegría danzan ante mis ojos...

TYLTIL Y MYTIL.—*(pricipitándose de detrás del roble).* ¡Henos aquí! ¡Henos aquí! ¡Abuelito, abuelita! ¡Somos nosotros! ¡Somos nosotros!...

ABUELO TYL.—¿No ves? ¿Qué te decia yo? Estaba seguro de que vendrían hoy...

ABUELA TYL.—¡Tyltil! ¡Mytil! ¡Eres tú! ¡Es ella! ¡Son ellos! *(Esforzándose para correr hacia ellos).* ¡No puedo correr!... Siempre con mi reuma.

ABUELO TYL.—*(Corriendo también, cojeando).* Ni yo... gracias a mi

pierna de palo que siempre reemplaza la que perdí cayendo del gran roble...

(Abuelos y nietos se abrazan delirantemente).

ABUELA TYL.—*(Contemplándolos y abrumándolos de caricias).* Dios mío, que hermosos son y qué cara más limpia llevan. ¿Te ha lavado mamá la cara? ¿No llevas las medias rotas? Antes yo te las remendaba. ¿Por qué no venís a vernos más amenudo? ¡Nos place tanto! Meses y meses sin pensar en nosotros. sin ver a nadie...

TILTIL.—No podemos, abuelita. Hoy gracias al Hada...

ABUELA TYL.—Nosotros estamos siempre aquí esperando una fugaz visita de los vivientes. ¡Vienen tan de tarde en tarde! La última vez que vinistéis ¿cuando era? Era la festividad de Todos los Santos, cuando la campana de la iglesia repiqueteaba.

TYLTIL.—¿El día de Todos los Santos? Nosotros no salimos aquel día porque estábamos muy resfriados.

ABUELA TYL.—No, pero pensastéis en nosotros...

TYLTIL.—Sí.

ABUELA TYL.—Pues bien. Cada vez que pensáis en nosotros, despertamos y os vemos.

TYLTIL.—¡Cómo! Es suficiente que...

ABUELA TYL.—Vamos a ver. Tu sabes bien...

TYLTIL.—No, yo no sé...

ABUELA TYL.—*(A abuelo Tyl).* ¡Asombra aquello! ¡Nada saben aún! ¿Nada se les enseña pues?

ABUELO TYL.—Como en nuestro tiempo... ¡Los Vivos son tan necios cuando hablan de los Otros!...

TYLTIL.—¿Siempre dormís?

ABUELO TYL.—Sí, no dormimos mal, esperando que un pensamiento de los Vivos nos despierte... ¡Ah! es gozoso dormir cuando la vida se acaba... Pero es agradable despertar de cuando en cuando...

SYLTIL.—¿Entonces, no estáis muertos de verdad?

ABUELO TYL.—*(Sobresaltándose).* ¿Qué dices? ¿Qué dice? He aquí que están empleando palabras que no comprendemos... ¿Es acaso una expresión nueva, una invención nueva?

TYLTIL.—¿La palabra «muerto»?

ABUELO TYL.—Sí, esta palabra ¿Qué quiere decir?

TYLTIL.—Esto quiere decir que ya no se vive...

ABUELO TYL.—¡Cuan necios son allá!...

. . . .

Así, para nuestros desparecidos—más vivos que nosotros—la palabra «muerto» carece de sentido; gustad también el verídico apostrófe dos veces repetido del bravo abuelo:

«¡Los Vivos son tan necios cuando hablan de los Otros!...»

—«No saben todavía... No se enseña, pues, nada...»

¡Y cuánta necesidad tendríamos, en nuestros tiempos sin ilusión, de hallar de nuevo este supremo conocimiento para ayudarnos a vivir mejor, alumbrando nuestras tinieblas!

¡Cuán importante fuera que, más compenetrados del poder creador de nuestro pensamiento hiciéramos de él un más frecuente y juicioso uso, dirigiendo a menudo, un afectuoso mensaje hacia nuestros queridos desaparecidos — cada vez más vivos — que lamentan nuestros duelos egoistas e incrédulos!

Su envoltura de carne ha muerto caída y desmenuzada, como un vestido usado. Como la mariposa tendiendo las tiernas las alas, cuando llega el instante de la partida «rompe su crisálida» siguiendo la pintoresca y su gestiva expresión italiana, y se hallan ya en sus cuerpos sutiles de pensamiento y de deseo, invisibles a nuestros ojos físicos. Han entrado en una vida más alta y prolongada que no hubieran podido conseguir sin la muerte. Y en la mansión invisible, como las ondas hertzianas a través del espacio, nuestros pensamientos y sentimientos se encuentran.

Ignoramos demasiado que el pensamiento es una vibración poderosa que actua sobre la materia sutil (mental) y nos pone en inmediata comunicación con aquel en quien pensamos.

La dádiva consoladora y luminosa de la Teosofía, magníficamente evidenciada en el cuadro viviente—pleno de esoterismo—de Maeterlinck, nos enseña, en efecto, que los intensos pensamientos de amor y los anhelos afectuosos que debieran acompañar nuestro recuerdo hacia nuestros muertos, producirían en ellos un resultado sumamente benéfico.

Así podemos rodearlos de una nube rosada de amigables pensamientos que los protejan contra las influencias desagradables, calme en ellos toda posible turbación y despierte en sus corazones sentimientos de simpatía.

Los que saben y poseen—desenvolviendo la clarividencia—la íntima certeza de la fe, no descuidan el poder que les allega este conocimiento, entre todos.

Y que aquellos de corazón herido por la triste pérdida de un ser querido se acuerden de estas tres eñnanzas teosóficas:

1.° *Que este ser se halla más vivo que nunca.*

2.° *No yace en la tumba:* allí permanece sólo su postrera envoltura que aún nos es querida, pero que en adelante le resultaría perfectamente inútil. Al presente se halla revestido de envolturas sutiles (el cuerpo emocional y el cuerpo mental), que no conocen la fatiga ni el sufrimiento. Para él el velo del Templo se ha desgarrado y ha entrado en una vida más colmada, más radiosa que la que ha vivido cerca de nosotros en la escuela de nuestro mundo terreste.

3.° *No está lejos de nosotros.* Se halla en un mundo bien cercano y sin embargo cerrado para las estrechas aberturas de nuestros cinco sentidos; en el mundo existen cuatro dimensiones para la visión de los clarividentes en los que el sexto sentido se ha develado. En el porvenir será patrimonio de todos y entonces, en verdad, la muerte habrá perdido su espantable aspecto porque todos veremos a nuestros muertos y el mayor de los dolores habrá desaparecido de la tierra.

Los sabios comienzan á estudiar este mundo de la cuarta dimensión que interpreta nuestro plano físico de tres dimensiones cuya visión exclusiva nos está permitida en nuestro estado limitado de con ciencia en la presente etapa de evolución.

Durante el sueño, liberados de la traba del cuerpo, como nuestros muertos, permanecemos con ellos en la prolongación del mismo plano de conciencia; vivimos con ellos a pesar de que nuestro cerebro, todavía imperfecto, casi nunca registra, en estado de vigilia, en forma precisa, el recuerdo de tales hallazgos. Tengamos la seguridad, sin embargo, de que nuestros muertos no se hallan nunca lejos del alcance de nuestros pensamientos, de nuestras súplicas, de nuestras plegarias que son para ellos fuerzas benéficas.

No olvidemos que el amor es más fuerte que la muerte; nuestra vida no acaba; se transforma de un plano a otro de más vasta conciencia y el amor inmortal sobrevive a la muerte.

Reprimamos las lágrimas cuando uno de nuestros amados se transporta a las gloriosas regiones invisibles que nos rodean, este «mar de inmortalidad» que vive y actúa en torno del mundo visible.

Digámosle, según la bella frase de Dickens, «parte gozoso»; pensemos en él con la convicción de que no se ha perdido para nosotros; que no puede desaparecer en mundo alguno; que solamente nos ha precedido.

Así lo expresa el poeta Shelley en sus inmortales versos:

«¡Paz, paz! Ni ha muerto, ni duerme;
»Ha despertado del sueño de la vida,
«Para él el velo del Templo se ha desgarrado en dos»

Estaremos bellamente inspirados si iluminamos nuestras visiones limitadas librándonos del temor y de los conceptos erróneos. Dejemos de ser, paulatinamente, semejantes a «vivientes» de corta vista, inquietos, ocupados únicamente en los negocios materiales, esos vivientes que suscitan la piedad y la dulce ironía del escritor, expresándose al través de la palabra del abuelo de Tyltil:

«¿Nada se les enseña pues?»

de lo que fuera de primordial conocimiento, añadimos nosotros.

Hagamos nuestro el clamor de Goethe moribundo:

«Luz, más luz!»

Entonces, en verdad, un glorioso futuro puede abrirse ante nosotros, un porvenir en el cual entre vivos y muertos exista una comunión real, en el que la inmortalidad del hombre no sea ya un dogma nebuloso, sinó una verdad reconocida y demostrada.

Las enseñanzas teosóficas, armonizando los hechos con la ciencia, deben suspender el examen de todo serio investigador. Muchos ya han hallado en ella la luz y la tranquilidad.

No caigamos en el vulgar error de condenar sin conocer después de examinar o de proclamar una fácil admiración sin haber profundizado nuestro juicio.

¡Nuestro saber es harto menguado y tan grande nuestra ignorancia!

Extendamos la orientación de nuestras investigaciones, de nuestros estudios; del exterior conduzcamóslos un poco hacia el interior para la realización del «Conócete a ti mismo», revelador de lo divino en nosotros, la gran verdad harto olvidada, la palabra casi perdida y que anhela revivir para mostrar a nuestras miradas obscurecidas, más espléndidos y vastos horizones.

«Comtémplate; tú eres divino».

J. Lacorre

(Trad. de *La Revue Théosophique*, por Pepita Maynadé.

Tu no nacístes para destruír y odiar

Hombre, piensa hondamente en tu destino y verás surgir la luz que iluminará tu mente.

Tú no has nacido para destruir y odiar. Tus deberes son otros, más humanos y divinos.

En tí hay una doble naturaleza. Armonízalas y te convertirás en el rey de la Naturaleza y en el verdadero representante de Dios en la tierra.

Hombre, no olvides esto y procura mejorar al mundo. Rompe los diques de tu amor para que innunde los corazones de tus hermanos y al orbe entero.

Rafael Ramírez D.



NOTAS DE MI DIARIO

UN JINA EN EL CAFE ASTUR

Nos reuníamos semanalmente en el Café Astur. Tan pronto como nos despedíamos y dejábamos a D. Hermogenes en el Ateneo, nuestra conversación giraba en torno de su persona. Hablábamos de sus libros, de la enseñanza sublime de sus libros, de sus trabajos pendientes, de sus descubrimientos y finalmente de su afable trato, de su sinceridad infantil y de la simpatía que iradiaba y envolvia a todos sus interlocutores.

Nuestras inquietudes espirituales nos llevaron al estudio de sus libros, y estos, al conocimiento obligado de su persona. Y una vez frente a él, frente al maestro, los lazos sutiles de la simpatía se encargaron de estrechar más las relaciones que nuestra imaginación se forjara allá en su reconditeces, cuando ávidos de curiosidad por un misterio jamás revelado escudriñábamos en sus obras el fruto de su noble y laborioso trabajo.

Le despedíamos con pena; aquella tertulia semanal era para nosotros como un pan espiritual que nos depuraba y fortalecía; íbamos a la reunión como vencidos y salíamos triunfantes de nuestras debilidades y de nuestro pesimismo. D. Hermógenes era para nosotros como el sacerdote para sus feligreses; su optimismo frente a la vida, su carácter franco y comunicativo, su eterna sonrisa y su atención exquisita para cuantos le interrogaban, hacían altamente atractiva su persona y de ahí que al calor de todas aquellas cualidades, nos permitiésemos interrogar al maestro sobre aquellas cuestiones que más embargaban nuestro ánimo y jamás salíamos defraudados en nuestra esperanza de obtener de él una explicación ya que no una solución de nuestras tribulaciones.

Era natural que desde el momento mismo en que nos despidiéramos, no cesásemos de pensar en la próxima reunión de la semana siguiente: ¡Y con qué lentitud pasaban los dias! Como el enamorado que ansía el momento de ver a su prometida, así nosotros contábamos los dias y las horas para reanudar nuestras charlas.

Nuestra peña era así como una Rama teosófica que abría sus brazos a cuantos a ella arribaban; era, por antonomasía, la Rama Astur. Ciencia, literatura y arte destacaban en ella prestigiosos representantes que nos deleitaban con sus lecciones sobre cada una de las disciplinas que profesaban; la pintura y la música, la arquitectura, la medicina y la filosofía campaban por sus respetos entre los veladores que ocupábamos, y gran número de parroquianos ajenos a la nuestra, engrosaban aquella reunión que la policía, siempre escamona, vigiló más de una vez creyendo que se las había con terribles conspiradores. Creo que un sabueso de aquellos acabó por hacerse teósofo cuando una tarde oyó decir a D. Hermogenes que el hombre es un ser inmortal.

Ante aquellos magos de las diferentes disciplinas de la mente y del espíritu, nosotros, pobres diablos llevados allí del mejor deseo de mejoramiento espiritual, pero vacios en absoluto de ciencia, de arte y de filosofía, escuchábamos y recogíamos cuanto buenamente nos era dable tomar de aquella república del saber.

Figuraos pues, nuestro asombro, cuando decayendo algo la conversación, D. Hermógenes con su más desconcertante sonrisa nos dirigía la palabra para preguntarnos nuestra opinión sobre algún tema puesto a debate en aquellos momentos.

—¿Y usted que dice, amigo tal?

Y toda la sangre afluia a nuestros rostros al vernos así interrogados; bien porque nuestra opinión no estuviese fijamente asentada en nuestro espíritu o el rubor de verse por un momento nuestra persona rodeada de la atención general, es lo cierto que nuestros labios trémulos permanecían cerrados sin poder articular palabra.

La sonrisa eterna de D. Hermógenes nos relevaba al instante de aquel compromiso; su comprensión y sus buenos sentimientos derivaban la pregunta hacia otro y luego otros hasta que todos por fin quedábamos a la misma altura de nuestra ignorancia. Una vez más, quedaba desterrada de aquella asamblea la mala hierba de la humillación.

Una tarde se hablaba de simbolismo. D. Hermógenes percibió en mi creciente interés algo que yo deseaba preguntar; y como siempre, a boca jarro, me disparó su eterna pregunta.

—¿Y usted que dice amigo Calle?

Procuré retener en mi dominio todas mis potencias.

—Es tan sugestivo el tema que están ustedes tratando, que no quiero renunciar al honor de preguntarle a usted sobre el significado de ciertas cosas que se ven en sueños y si en realidad los sueños quieren decir algo o son producto desordenado de nuestro cerebro que lucha por sostener una laboriosa digestión.

—De todo puede haber—dijo D. Hérmógenes—. No cabe duda de que hay sueños simbólicos como nos cuenta el Génesis de José, y que también, como trata de hacer ver la moderna ciencia, todo sueño proviene de un deseo contenido y que también como usted dice, un malestar de nuestra piel e incluso nuestra posición en la cama pueden ser causas determinantes de pesadillas y ensueños; pero sepamos, ¿és que ha tenido Vd. algun sueño?

—Si, señor. Hace varias noches que soñé, y fué tan vivido y conservo tantos recuerdos, que ahora al hablar de símbolos, me han entrado grandes deseos de ahondar en su significado si es que lo tiene.

—Que lo cuente, que lo cuente—, dijeron a una todos aquellos amigos. Y D. Hermógenes, mostrando su beneplácito, me rogó que lo refiriese en sus menores detalles.

Ante la insistencia de todos, comenzé de esta guisa :

—De repente y sin saber como, me encontré en lo alto de una enorme sierra con escarpados picos. A lo largo de ella y en lo más alto de su cumbre, se extendía una magnífica carretera por la que no transitaba nadie en aquellos momentos. Pudiendo yo seguir aquel camino ancho, llanísimo como la palma de la mano, exento de peligros, ¿por qué elegí el otro, el más escabroso, el que mayores peligros podia acarrearme? No lo sé, sólo recuerdo que al encontrarme en todo lo alto de aquella serranía, torcí a la izquierda y trepé gran trecho por aquellos escarpadísimos riscos, bien ajeno de cuanto me iba a ocurrir después.

Extasiado en la contemplación del vasto horizonte que ante mi vista se extendía, fijo la mirada en la carretera que acababa de dejar y aparece en el otro extremo de ella, bajo mi vista asombrada, una manada de vacas.

Mi primer pensamiento fué dar gracias a Dios por haber elegido aquel camino. Si me hubiese ido por la carretera—me dije—estaba irremisiblemente perdido, pero indudablemente pensé.—El me proteje y me ha guiado por el sitio donde esos animales no me pueden hacer ningun mal. Después, horrorizado al ver que las vacas venían hacia mi, tendime cuan largo era en un peñasco y fuertemente asido a él, aguanté cuanto pude.

De un lado, el abismo insondable. De otro, dos vacas con enormísimos cuernos que me olfaleaban y lamian.

Lleno de terror, miré hacia la izquierda : el abismo me esperaba y mi muerte sería segura, no podría soltarme... y al volver mis ojos hacia la derecha las vacas habian desaparecido oyendo entonces al oido cual dulce eco que de la montaña se escapase, estas palabras... «Moraleja: Cuando tomes tu Cruz»...

No pude oir más. En aquel momento despertaba y mi sueño se desvanecía dejando impregnada mi alma de una dulce sensación que jamás, creo yo, podré volver a experimentar.

Tres días después volví a soñar. Fué una visión rápida, fugaz como un relámpago. Vime descendiendo de una montaña, acompañado de un anciano que me guiaba.

Al terminar mi relato, Ginés, el pequeño jina de la reunión, que me escuchó sin pestañear un instante, tomó la palabra por su cuenta y dijo :

Verdaderamente, señores, esto de los sueños es para llamar la atención de cualquiera, pues a veces podemos sacar de ellos, por muy descabellados que nos parezcan, grandes enseñanzas. Muy interesante es, en efecto, el sueño que has tenido, querido amigo; prueba de ello es la atención con que te he escuchado y la que también han puesto en oirte nuestro maestro y amigos aquí presentes y tu relato me trae a la mente las enseñanzas que con tanta frecuencia hemos oido en este mismo sitio. ¡Es tan semejante tu sueño con alguna clase de iniciación!

¿No parece simbolizar el escabroso sendero que elegiste para subir a la montaña a ese no menos escabroso de la perfección y del que tanto hablan los libros de misticismo?

No le falta ni aun el detalle de las fieras, símbolo de las pasiones humanas capaces de hundirnos en los abismos del sufrimiento y de las que sólo podemos salvarnos abrazándonos a la piedra cúbica o piedra filosofal de los antiguos alquimistas; nuestra conciencia, que debe ser el verdadero norte y guía de todos nuestros actos. He aquí la moraleja que a mi se me ocurre : Cuando trates de buscar el Ideal y sacrificarte o crucificarte por él, camina rectamente, elige el camino recto, ese que siguen la almas grandes, sin hacer caso alguno de las bestias feroces que te salgan al paso; y si alguna vez sientes flaquear tus fuerzas, concéntrate en ti mismo y obra con arreglo a los dictados de esa chispa interna que en todos brilla y verás como el final del sendero encuentras al amigo, al Maestro que con su protección te ayuda para que no vuelvas a caer.

La bella interpretación que nuestro diminuto jina dió a mis sueños, nos satisfazo a todos, y después de recibir los plácemes que se merecía, Don Hermógenes levantó la sesión no sin habernos prometido antes, que el jueves siguiente nos daría otra que serviría de complemento a la que acabábamos de escuchar.

WENCESLAO CALLE



ARPEGIOS

En mi mente juguetean
las ideas
como luces de arrebol,
que descienden en miríadas,
siempre aladas,
del espíritu del Sol...

Y en mi alma—que semeja
clarobscuro que refleja
la belleza de ese Sol espiritual—,
se trasmutan las ideas
en vibrátiles arpegios
que recorren los egregios
horizontes de la Vida Universal...

Ya es el Uno, ya es el trino...
que de cielos imprecisos
involucran sus bellezas musicales
en mi mundo material...
Y yo siento la añoranza
y con ella, la esperanza
de otro mundo muy lejano...
mundo arcano...
que es la viva contraparte
del mundo fenomenal...

¡Oh los mágicos tesoros
de los mundos insoñados,
donde el arte vibra en coros
de esplendencia magistral!...
¡Oh los bellos arquetipos
de las formas infinitas!...
Esos son los que, en ideas,
en las mentes juguetean
como arpegios,
como límpidos reflejos
que descienden en miriadas
de las propias llamaradas
del Gran Sol Espiritual!...

FELIPE M. BOISSET.

Lima (Perú).



Ultima fotografía de la Dra. Besant, tomada durante el Congreso de Ginebra

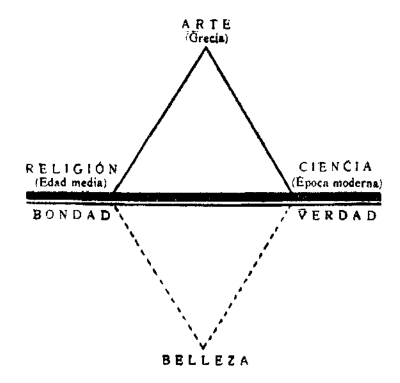


El Dr. Van der Leeuw que con su definición de las nuevas orientaciones de la S. T. ha sido durante el último Congreso, su más destacada figura



LA TRIADA PLATÓNICA
MENTORA DE LA S. T.

EVOLUCIÓN OCCIDENTAL



HISTORIA DE LA S. T.

Los tres ángulos del triángulo reflejados en la historia de Occidente

Hubo en la antigüedad un pequeño país, en la Europa niña, cuya belleza lucía única bajo los cielos.

Fué Grecia la hermosa, de campiñas glaucas y de mansos ríos, de altos picachos deslumbradores y de cascadas fecundantes. Parajes eglógicos como la Tesalia florida y la Arcadia pacífica y perspectivas rudas como la viril Laconia y la sagrada Fócida. Ceñíala el mar azul constelado de islas de plata.

Aquel país eligió la gran Jerarquía que dirige la evolución humana y, revestida de la majestad viva de los dioses que fueron luego la imagen tradicional de su realidad primitiva, convirtió el hermoso solar de Grecia en la cuna de la gran civilización occidental.

Su tónica nativa, al condesar el reflejo más puro de los altos planos, se tradujo en Arte. La filosofía primitiva fué poesía, la oración canto, el rito danza, la plastificación de la divinidad el acicate mayor del embellecimiento de la raza, cada lugar un templo.

El Arte fué entonces, en suma, el gran receptáculo del espíritu.

Pero vino el ocaso y tras él, un alba nueva. La humanidad

necesitaba otro vehículo de transmisión de lo superior. Y el Cristianismo actualizó la segunda fase que nos ocupa. Durante muchos siglos, bajo la forma predominante de la Religión, se encerró la fuerza conductora de la evolución de los hombres.

Advino otro ocaso. Y la nueva aurora impulsó la Ciencia, el magno vehículo de los nuevos tiempos. El científico es hoy a manera del artista de la antigüedad, del sacedote de la Edad media. Es el dueño del mundo. Los elementos se tornan dóciles a sus investigaciones. La puerta del misterio cede y se entreabre a su tesón. La contraparte sutil de la naturaleza ofrece un anchuroso panorama incógnito a las conquistas de la ciencia. Estamos en la mañana de este glorioso día.

El espíritu de los ángulos y su valor ético sobre la humanidad

La gran Ley todo lo aprovecha en sentido positivo. Por eso se ha dicho tantas veces que el mal no existe.

Pero es verdad también que la máxima positividad no puede encerrarse en forma alguna mientras no se logre la perfección absoluta.

Así que no hay consecución definitiva. Todo logro posee un valor gradual y relativo.

La humanidad, al avanzar al través de las características ofrecidas por estos tres ángulos del triángulo de Platón, el gran iniciado que encerró en él la clave hermética de toda la evolución humana, no desenvolvió más que la envoltura de la cualidad que cada uno de los ángulos del triángulo representa. Su asimilación era demasiado fragmentada, demasiado circunscrito su fruto al plano material. Resultado : Arte materializado, Religión materializada, Ciencia materializada.

Su contraparte espiritual correspondiente debía hallar, para infiltrarse en la humanidad, un vehículo apropiado para su expansión. Y la gran Jerarquía guiadora impulsó a fines del pasado siglo la fundación de la Sociedad Teosófica para que ofreciera a los hombres la porción asimilable de la tríptica dádiva.

Los tres ángulos reflejados en la historia de la S. T.

La Sociedad Teosófica transparentó desde un principio como un espejismo en que se reflejara inversamente el gran triángulo mentado, la contraparte espiritual anteriormente inasimilada.

Y ofreció a la Ciencia la Verdad esencial del espíritu. Blavatsky fué la mediadora. La primera fase de la S. T. fué científica, fué de investigación y comprobación espiritualista.

Desaparecida Blavatsky, tras un breve ocaso, amaneció con la Sra. Besant el ángulo correspondiente a la Religión y develó su fondo ético cuya síntesis es Bondad en el hombre. Y se constituyó el fundamento de la conducta superior. Fué una fase más blanda, más femenina, harto especializada ya para la amplia visión de ahora.

Al advenir el segundo ocaso con la desorientación de aquella tónica, con tendencias harto concretas y cristalizadas, o sea, derivando hacia el pasado cauce del anterior triángulo, la Religión, apunta actualmente una nueva aurora.

La aurora de la Belleza que es el alma del Arte, su valor esencial en el hombre y en el mundo. La Belleza es la ley abstracta de la armonía actualizada por la acción. Lo mismo rige el pensamiento, que la emoción, que toda posible forma de manifestación de la vida. No requiere código alguno ni complicado sistema. Se transmite pródigamente al través de sutiles ondas vibratorias y se traduce en el receptáculo transformador de cada individuo predispuesto.

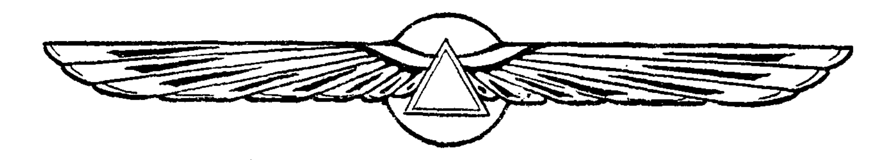
Lo sabe Jinarajadasa, quien ha tiempo encarna el presente resurgimiento y lo encarnará más sin duda. Lo sabe Krishnamurti que ha dado, con su poder, la esencia riente y firme de esta clave completa y la transmite con su gracia entera de hombre y de iluminado. El «Cantor de la Vida» como él se llama, es un eterno invitador de bellezas. Bellezas ocultas que percibirá el sensitivo. Bellezas de expresión y de realización para los demás. Y lo sabe también Van der Leeuw, el que ha logrado concretar mejor, dentro de la constitución actual de la S. T. la tónica naciente, resolviendo todos sus problemas.

La Belleza árbitra. Respondamos los teosófos

Todo dentro de la S. T. tiende ahora a embellecerse, a simplificarse, a clarificarse. Los moldes ceden. Los conductores ceden. La Teosofía escolástica se adogmatiza. Se entrevé una sonrisa sobre cada lucha pasada. La misma sonrisa que nos trae cada aurora.

Ha sido la noche obscura; pero por fin la naciente claridad delinea con matices nuevos la senda futura. El valor de todo lo pasado, las angustias sufridas, la desorientación habida no hacen más que servir de levadura a la masa que se levanta ahora dispuesta a servir al mundo presente y al mundo futuro, el pan de vida con sencilla excelencia.

PEPITA MAYNADÉ Y MATEOS



PARÁBOLA DEL AGUA

(Epílogo del próximo libro «El Instructor del Mundo y las enseñanzas teosóficas»)

> Así, amigos míos, la única cosa que interesa es que dominé las aguas vivientes que apagan la sed de los hombres, de los hombres que no están aquí (en el campamento de la Estrella), de los hombres que están en el mundo. Y el agua que apagará su sed, que purificará sus corazones, ennoblecerá sus espíritus es esta: QUE DESCUBRAN ELLOS MISMOS LA VERDAD Y QUE ESTABLEZCAN EN SUS ESPÍRITUS Y EN SUS CORAZONES LA LIBERACIÓN Y LA DICHA.—*J. KRISHNAMURTI.*

Y el agua brotó del manantial de la Vida. Pálido y sudoroso, el caminante se detuvo ante la clara linfa de la Vida, y no preguntó: ¿Está pura el agua? ¿Está fresca el agua? ¿Está dulce el agua?, sino que acercó sus labios sitibundos a la plácida fontana, y bebió...

Cierto que el jadeante caminante tenía sus ideas acerca la fuente de la Vida. Había aprendido en los libros que ella era un compuesto químico. Que bajaba de las vírgenes montañas, unas veces por la cálida caída de sobre las altas cumbres que azotó la nevasca; otras, por el brote espontáneo de entre las grietas para correr en busca del Amado, el Mar. Pero, este conocimiento intelectual del agua santa, de nada sirvió a sus ansias, cuando ellas llegaron imperiosas, después de la dura y fatigosa travesía. Él comprendió entonces que si la ciencia un tiempo tuvo su valor, ella no era esencial para su sed infinita de lo eterno... Tuvo sed, y anduvo sin descanso, mucho anduvo, en busca de la fuente milagrosa. Al fin, hallóla en los confines del desierto. Y bebió...

De pronto, el Gigante guardador de la montaña, apareció como un sombrío maleficio.

—Moriréis—le dijo al peregrino—. Habéis bebido del manantial de la Vida, que es mi propiedad. ¿No sabéis que está prohibido a los mortales saborear el néctar de lo eterno?

—Tenía sed—imploró el hombre que hacía siglos vagaba errabundo por los senderos de la vida.

—Os perdono, pero si hacéis lo que os mando—, replicó el tentador.

—Decid.

—Volveréis a los poblados. Explicaréis a todos los hombres vuestra dichosa experiencia. Les describiréis el delicioso sabor del agua de la Vida. Les pintaréis con las palabras más patéticas el claro color y la límpida transparencia del manantial sagrado. Les diréis, en fin, cómo es el agua de la Vida. De tal modo que los dejéis satisfechos.

El Genio desapareció. Y el viajero de siglos, quedóse profundamente pensativo... Él, que durante tantos milenios, vida tras vida, había pisado el polvo de todos los caminos, en busca del milagroso manantial de la Vida; Él, que después de tantas fatigas y dolorosas pesadumbres, de placeres baldíos y efímeros encantos, había, por fin, hallado el mágico tesoro, y con él la infinita alegría de vivir en lo eterno... Él, se preguntaba : ¿Cómo explicaré a los hombres, mis hermanos, una tal experiencia? ¿Cómo podré describirles el delicioso sabor del agua santa? ¿Cómo podré pintarles su inigualada belleza? ¿Con qué palabras, en fin, podré decirles lo que es la Vida?

Y era su mente límpida y tranquila como el lago sereno que que copia el maravilloso amanecer del cielo. No obstante, al cabo de algún tiempo, hubo de confesar su divina impotencia. Verdaderamente, el manantial de Vida—la Vida misma—no podía explicarse, no podía describirse, no podía pintarse.

Y el Genio apareció.

—¿No podéis hacer lo que os he dicho?—preguntó.

—Es imposible. Matadme, si queréis.

Pero el misterioso habitante de la montaña, no lo mató. Y mientras el manantial sagrado, henchía cada vez más sus linfas de frescura, y reflejaba en el caminante el panorama del mundo de ilusión, el Genio se esfumó como un encanto...

Y entonces el solitario caminante comprendió Su destino. Henchido de santa compasión y amor hacia todos los hombres, Sus hermanos, allí mismo comenzó la misión divina de Su vida. Y allí pronunciaron Sus labios el angélico Sermón de la montaña. Mas Su corazón buscó a los hombres. Y ya con la humanidad en torno, dijo Su palabra inspirada que era el Evangelio de la Felicidad, el Mensaje de la Liberación.

Y el mundo escuchó atento el verbo del Hijo del Hombre. Los hombres oyeron de Sus labios todo cuanto Él decía. Pero, unos discutían la forma y la música de Sus palabras. Otros se pregun-

taban quién era Él, que así hablaba. Otros le pedían la mágica fórmula para llegar a la posesión de la dicha. Algunos, entusiastas, quisieron ser Sus discípulos, Sus seguidores, adoradores de Su divina presencia. Más allá, los había quienes, suplicantes, le pedían que les mostrase el sendero de la montaña sacra. También otros querían que Él mismo les trajese un poco del agua de la Vida; pues si Él sabía donde se hallaba y Él era todopoderoso y divino, ¿por qué habían de abandonar su conhorte urbano para ir en pos del agua milagrosa, cuando era mejor que Él la trajese?

Y de este modo, los hombres se empeñaban en frágiles e inútiles disputas, tardos en comprender el luminoso espíritu de Sus palabras, que los conminaba a ir por sí mismos en busca de la Verdad y la Vida. Y pues Él había hallado en la misteriosa montaña la linfa de la Vida, y Él había establecido en Su espíritu la Liberación y en Su corazón la Dicha, Él quería que los hombres, Sus hermanos, hiciesen lo mismo. Pero ellos no supieron o no quisieron comprender...

Mas la Naturaleza toda cantó sus himnos de alabanza, cuando la flor de la humanidad alcanzó su máxima belleza. Y si los ojos de los hombres permanecieron velados ante la magna maravilla, los siglos harán que ellos despiertan a la Visión, cuando el mundo que les sirve de morada se hunda el largo sueño de pralaya.

B. CHECA DROUET

Lima, Perú, 1930.

A KRISHNAMURTI

Yo te saludo, Maestro.

Tus enseñanzas han vertido en mi ser, vida y luz.

Me has enseñado a ser hombre y a amar la vida en toda su unidad.

En mi mente ya siento el batir de alas y en mi corazón la alegría constante.

Por tí establecí mi meta y hacia ella voy sin muletas ni andaderas.

Ya presiento el reino de la felicidad y ante mis ojos se abre una amplia y hermosa perspectiva.

Yo te bendigo, Maestro.



CONFERENCIA DADA POR KRISHNAMURTI A LOS TEÓSOFOS DE LONDRES EL 24 DE FEBRERO DE ESTE AÑO

(La conferencia fué tomada por expertos taquígrafos, y creemos que es muy aproximadamente *literal,* pero no ha sido revisada por el Sr. Krishnamurti).

Amigos:

La Srta. Bright me pidió que hablara a los teósofos cuando pasara por aquí con rumbo a América. Me escribió a la India dos o tres cartas, y yo, naturalmente, accedí.

Dondequiera que he estado, en la India, en América y en Europa, me he puesto en contacto con los muchos teósofos y no teósofos, y conozco muy bien la confusión general y la perplejidad que reinan en la Sociedad Teosófica. Bondadosamente se me ha atribuído esto a mí, y como es natural, yo quisiera que mi actitud quedara muy clara, y si hablo con franqueza es porque siento profundamente estas cosas, y no por motivos de política o porque me preocupe alguna organización. Hablaré, pues, francamente, y espero que tomaréis lo que diga con espíritu de comprensión, y no creyendo que soy duro o que critico o condeno algo.

Me parece que es hora de que se aclaren en vuestras mentes esas cosas que tan vagas y dudosas están, y eso puede conseguirse únicamente cuando existe el descontento con respecto a vuestra propia actitud hacia las cosas que estimáis. Averiguar lo que uno piensa por sí mismo, es, después de todo, de mucho más valor y significación, y, por tanto, más vital que lo que pueda decir otro cualquiera. Lo que importa es lo que *vosotros* penséis, y en lo más mínimo importa lo que yo piense, o lo que piensen vuestros jefes o aun lo que piensen los Maestros, porque, en último término, lo que *vosotros* penséis será vuestro único guía seguro, cierto, permanente. Lo que vosotros sentís, y la forma en que sentís y pensáis tiene seguramente mayor valor que todos los profetas y todos los videntes. Con el fin de descubrir por vosotros mismos lo que en realidad pensáis, cuál es el rumbo de vuestro propio pensamiento, cuál es vuestra auto-expresión de emoción y pensamiento, tenéis que pasar por un proceso de eliminación, esto es, tenéis que desechar por el momento todo lo

que digan los demás, y juzgar lo que vosotros mismos penséis, sin parcialidad ni prejuicio alguno, libres de todo temor. Para mí, lo que un individuo piense y sienta, y cómo mantiene ese pensamiento hasta lo último, es lo que vale más; ese es el único guía, el único punto de vista; no lo que piense otro, por muy evolucionado que pueda estar.

Naturalmente, sólo expongo mi opinión. Conozco a muchos teósofos cargados de ideas preconcebidas y terminantes, y yo no estoy aquí en manera alguna para incitaros a que adoptéis mi punto de vista; no estoy aquí para convertiros a él; estoy aquí para deciros lo que pienso y siento, y podéis tomarlo o dejarlo. Y digo esto especialmente porque durante muchos años os habéis preparado por autoridad, y por autoridad vais a dejar de creer. En realidad, de nada vale que escuchéis meramente con oidos habituados al tono de la autoridad. Desde mi punto de vista, la autoridad de otro, por muy evolucionado que esté, de nada sirve al individuo—y vosotros, para vuestro crecimiento espiritual, para vuestra felicidad y florecimiento, para vuestros afectos y pensamientos, os apoyáis en otro.

La espiritualidad, lo que está buscando todo ser humano, *aquello que anhela y por lo que sufre, es una cosa que hay* que realizar por uno mismo, por medio de los propios pensamientos, luchas y acciones, libertándose a sí mismo de esa barrera de lucha, dolor, alegría y aflicción. Así, pues, os ruego que mientras yo hablo no penséis que os estoy incitando a ser desleales o a seguirme. No hablo de tener lealtad a nadie; eso no me interesa; a quién sois leales o desleales, nada tiene que ver con la verdad. La verdad es una cuestión puramente individual, y desde que tratáis en realidad de comprenderla, sois leales a todos, pensáis en todos. Sois capaces entonces de tener esa forma de inteligencia, que es la más elevada, y que consiste en la capacidad de elegir lo esencial y desechar todo lo que no lo es. Por ser teósofos todos vosotros, a quienes durante muchos años se ha inculcado —si es que puedo emplear esta palabra sin que se interprete mal— una forma particular de pensamiento, os es, naturalmente, muy difícil aceptar o examinar un punto de vista diferente. La mayor parte de los teósofos en todo el mundo, creo que se han hecho porque se han rebelado contra un cierto hábito de pensamiento, contra ciertas tradiciones, ciertas iglesias, ciertas formas de religión. No estaban satisfechos, y por esto pensaron pertenecer a una Sociedad libre. No hablo contra la Sociedad; no tengo nada que ver con ella; pero haced el favor de comprender mi punto de vista. Si os interesa, permaneceré aquí hasta media noche para aclararlo; lo discutiremos y razonaremos; podéis preguntar cuan-

to queráis, pero no supongáis que en mi mente hay ideas que no están allí. No ataco a vuestra Sociedad, ni os incito a ser desleales a nadie ni a vuestros jefes. Nada tengo que ver con eso. Yo hablo de aquello que están buscando todos los hombres en el mundo—no sólo los teósofos—de aquello por que luchan todos los seres humanos, de aquella felicidad, de aquella serenidad, de aquel éxtasis de equilibrio en lo alto entre la razón y el afecto. Por lo que puedo deducir, os habéis adherido a la Sociedad porque no estabais satisfechos; pero requiere gran persistencia y esfuerzo consciente el mantener siempre esa cualidad mental que está todo el tiempo interrogando, dudando, inquiriendo, analizando, reajustándose a sí misma. Requiere gran esfuerzo, gran consistencia de propósito—y es mucho más fácil agruparse, caer en otra tradición. Desde mi punto de vista, una tradición es un hábito mental, y ahora—por lo que he podido ver en todo el mundo—se ha desarrollado entre los teósofos una forma definida de pensamiento. Pueden decir que la Sociedad Teosófica es ésto o lo otro, pero únicamente se puede juzgar por los individuos, y yo sólo me ocupo de éstos, no de la Sociedad. No importa cómo os llaméis—teósofos o no teósofos, cristianos, induistas o budistas; lo que importa es lo que sois, no lo que son vuestras etiquetas, a quién seguís o a quién no seguís. Lo que importa es lo que dáis y de lo qué sois capaces. ¿No veis que desde el momento en que comprendáis que el individuo, *vosotros,* puede crear la totalidad o corromperla, desde el momento en que vosotros, como individuos, hayáis resuelto vuestros propios problemas, podréis dar comprensión, luz, alegría a las gentes que os rodean? *Tenéis* que hacerlo, pues si no, ¿de qué sirve la existencia?

No hablo, por consiguiente, de vuestra Sociedad ni de sus jefes — aunque la mayoría de ellos está en completo desacuerdo conmigo. Pero no me importa. La mayor parte de ellos son opuestos probablemente a mi punto de vista. Eso no me interesa. No es que tenga engreimiento ni nada parecido, sino que lo que me interesa es lo que yo pienso,lo que yo soy—y lo que soy, ningún hombre puede saberlo. Ni vosotros ni nadie lo puede saber. Yo no puedo conoceros a vosotros, ¿y puede alguien conocerme a mí? Esto es muy sencillo, ¡y cuán complicado lo habéis hecho! ¿No es natural que yo no pueda conocer a nadie, excepto a mí mismo? Empero, desde el momento en que me conozco a mí mismo plenamente, por completo, conoceré a todos, pues entonces ese yo que es mi propio individuo comprende a cada uno dentro de sí. Por tanto, a nada conduce discutir, como discutís vosotros y como lo hacen vuestros jefes — todos ellos — acerca de quién soy yo, de cuánta conciencia hay en mí y cuánta no hay.

¡Es esto tan pueril! Os ruego que no creáis, como ya os he dicho, que estoy condenando algo o que hablo con dureza. Desde mi punto de vista no importa lo más mínimo lo que ellos digan. Yo sé, como he dicho antes, que la mayoría de ellos son opuestos a mi opinión. Eso es inevitable, pero yo haré lo que crea que está bien. No voy a justificar mis acciones ante nadie. Yo digo que la verdad, la realidad más alta, es la plena libertad del yo—ese éxtasis del equilibrio entre el pensamiento, la razón, el deseo, el sentimiento—y eso sólo puede desarrollarse por el esfuerzo individual; eso puede alcanzarse únicamente por medio de un cuidado y una vigilancia constantes; eso no depende de nadie, de ningún Maestro, no depende de ninguno de los discípulos o iniciaciones de que estáis tan celosos. ¿Qué importa a quién adoráis, que etiqueta lleváis, cuantos grados de discipulado habéis conseguido? Lo que importa es que hagáis al yo incorruptible por vuestro propio esfuerzo, por vuestra contínua vigilancia, y que libertéis esa vida para que abarque la totalidad, para que se convierta en el todo y no sea la parte.

La individualidad no es un fin en sí misma, pero vosotros debéis tenerla para luchar, para combatir, y acabar así con la separación, para libertaros de esa limitación, para derribar la barrera que habéis creado a vuestro alrededor con vuestra falta de experiencia. Así desde mi punto de vista—que os ruego no aceptéis, pues no hablo como autoridad; no pertenezco a ninguna Sociedad ni religión, por tanto, no tengo autoridad; hablo por mi experiencia—ésta es la cosa más grande. No la *aceptéis*: analizadla, criticadla; sed libres en vuestro juicio, no os dejéis infiuir por lo que diga la gente que os rodea. Tenéis sufrimientos y aflicción, sois infelices, ¿y de que os sirve escuchar a otros, no importa quiénes sean? Si estáis hambrientos, ¿de qué puede serviros que la gente que os rodea esté repleta de buena comida? Tenéis hambre y queréis comer; eso es lo único que importa, no lo que piensen los demás, no lo que digan o dejen de decir vuestros jefes. Todo mi tema es que la espiritualidad nada tiene que ver con la autoridad. Esta incorruptibilidad del yo nunca os la podrá enseñar otro; tenéis que aprenderla por vosotros mismos; así, pues, desde ese punto de vista desaparecen todos los *gurús*. Y enseguida me preguntaréis: «¿No existen?» No voy a contestar esa pregunta, porque es de muy poco valor; lo que vale es que vosotros, como individuos, derribéis esa barrera de limitación por vuestro propio esfuerzo, sin apoyaros en otro para tener fuerza o guía espiritual. Porque, después de todo, ¡no se pretende que el hombre sea una máquina! Toda educación y todos los sistemas religiosos no producen otra cosa que máquinas. Por eso—

si me permitís que por el momento hable de mí—yo disolví la Orden. La espiritualidad, aquellas equilibradas alturas del desarrollo de todos vuestros pensamientos y emociones, la forma más elevada de autoliberación, es, para mí, la suprema realidad, la verdad; y a eso puede llegarse únicamente por el propio esfuerzo. Nadie puede conduciros a ello excepto vosotros mismos. No se trata de la salvación, de convertirse en *chela* o discípulo de alguien—por eso disolví yo la Orden—pues veis que alrededor de vosotros, en vuestra educación, en vuestros libros, todo trata gradualmente de convertir al hombre en una máquina, en un ser humano tipo, incapaz de salir de la rutina de lo que piensan los millones de seres humanos. Ser vulgar se considera como tener éxito, y salirse de lo ordinario, como desastroso. Y esa norma se aplica en todas las cosas, en religión como en buscar la verdad. ¡Miraos a vosotros mismos! ¿Qué ha sucedido? ¿No sois todos máquinas, engranajes ajustados en una magnífica maquinaria «para elevar a la humanidad», sea cualquiera el significado de esto?

Os ruego que no creáis que soy sarcástico ni cínico; lo que hago es poner el cuadro ante vosotros para que lo podáis examinar. Si no queréis examinarlo, se ha terminado, pero no digáis que soy duro o cínico. Todos queréis convertiros en instrumentos de alguien; no queréis ser vosotros mismos. Deseáis llegar a ser una parte de esta máquina que funciona suavemente, fácilmente, bien engrasada, sin el menor esfuerzo. Pero el esfuerzo es el único medio de llegar; no el convertirse en una máquina, ni el obedecer a otro. Así, desde mi punto de vista—que para mí es absoluto, aunque, naturalmente, para otros no sea la realidad última que es para mí—si queréis comprender lo que digo, tenéis que dedicar a ello vuestra mente total, examinarlo con una mente sin prejuicios; y no tenéis idea de lo difícil que es ello para la mayoría de los teósofos o para la mayoría del mundo.

He estado en muchas reuniones—¡oh, no recuerdo cuántas!—en las que vuestros jefes solían decir: «Cuando venga el Instructor, escuchad; no tengáis ideas preconcebidas; él puede deciros cosas completamente distintas a las que estáis acostumbrados; tened una mente abierta; examinad». Pues bien, os habéis convertido—si puedo emplear esta palabra—en engranajes de esa vasta maquinaria, y sois incapaces de juzgar por vosotros mismos. Os ruego que no penséis que condeno algo o que soy duro o que hablo demasiado en general. Puede haber algunos—los hay, claro está—que piensen y actuen por sí mismos, pero estoy hablando de la gran mayoría. Desde mi punto de vista, un individuo que se convierte en parte de una máquina, no está despierto ni busca la última realidad, que nada tiene que ver con todas vues-

tras disputas acerca de quién habla y quién no habla, con vuestros celos por los grados de espiritualidad. Todo eso, si lo miráis desde un punto de vista diferente, nada tiene que ver con vuestro propio desarrollo y vuestra propia certidumbre. No se puede *creer* en la más alta realidad, en ese equilibrio de acción pura (y ahora explicaré lo que entiendo por acción pura). No podéis *creer* en la verdad, porque la verdad es una cuestión puramente individual. No podéis creerla, tenéis que experimentarla, debe ser parte de vosotros, tenéis que vivirla, es *vosotros mismos;* así, pues, no hay nada que creer. La creencia no es necesaria para la comprensión de la verdad.

Os repito que para esta realidad, la más elevada, no hay sendero: ni el ocultismo ni el misticismo. Desde mi punto de vista es fútil dividir la vida en misticismo y ocultismo, porque la verdad es una comprensión puramente individual que nada tiene ver con ningún sendero, con ninguna religión, organización ni sociedad. En cuanto la miráis desde ese punto de vista, establecéis por vosotros mismos esa integridad de pensamiento, esa grandeza de afecto—no importa si es pasión—que gradualmente llega a ser la poesía del equilibrio. Eso es del mayor valor; eso es lo que busca todo hombre.

La acción pura es la exenta de reacción externa—significa obrar puramente desde el yo. Me gusta V. porque es amable conmigo; yo le gusto a V. porque tengo una cara bonita o fea o lo que quiera que sea; siempre existe la reacción de agrado o desagrado, y esa acción que nace de una reacción, no es pura. Pero la cualidad de la acción pura es independiente de toda preferencia, y es capaz de actuar sin crear reacción. El más alto designio del hombre es ser feliz, vivir por amor a la vida, no por algo más; no para convertirse en instrumento de algo o de alguien, sino vivir para desarrollar esta acción pura que resulta de la carencia de temor—que es, repito, ese éxtasis en el supremo equilibrio de la razón y el afecto. Para expresar ese designio, la vida tiene sus canales de pensamiento, deseo, sentimiento, y emoción, y si cerráis alguno de esos canales, corromperéis el funcionamiento completo de esa vida. Empero, no debéis quedar prisioneros en su experiencia, pues el objeto de la vida es llegar a estar más allá de toda experiencia. A esa altura nadie podrá conduciros excepto vosotros mismos, vuestra propia lucha intensa, la comprensión, el constante cuidado, la continua vigilancia.

Ya sé que estoy diciendo cosas que desagradarán a muchos de vosotros, porque estáis ligados a personas, porque estáis ligados a sociedades, organizaciones y colectividades religiosas; en ellas tenéis puestos vuestros más caros intereses; tenéis miedo

a sosteneros por vosotros mismos, y a pensar, actuar y sentir independientemente del conjunto de la máquina. Siempre estáis queriendo saber lo que dice uno u otro de vuestros jefes. ¿No veis que lo que importa es que seáis libres, que viváis en lo más elevado de vosotros mismos, que es lo que *vosotros* pensáis y sentís, y que así os desarrollaréis hasta vuestra capacidad más alta, y no os convertiréis en un simple engranajes de la máquina? Y esto requiere gran concentración, estar muy despierto, carecer de temor; pero es mucho más fácil obedecer, seguir, tener etiquetas de lo que sois o no sois. No adoraréis nada, excepto lo eterno.

Así, para entender la vida y sus muchas complicaciones, sus muchas diversidades, sus muchos matices tenéis que mirarla por entero, de un modo impersonal, imparcialmente, sin introducir vuestras personales predilecciones, las cosas agradables y desagradables. Desde este punto de vista juzgad la totalidad, y ved si cada experiencia os hace más y más libres, os aumenta la capacidad de vivir y de sentir grandemente, de realizar la verdadera armonía. Después de todo, ése es el objeto de vida; ésa es la más alta espiritualidad: libertar al yo de su esclavitud de reacción, de su cautiverio de corrupción.

(Con autorización).



NUESTROS GRABADOS

CONGRESO TEOSÓFICO EN GINEBRA

Este Congreso, que se ha reunido en Ginebra desde el día 26 de Junio hasta el 1.º de Julio pasado, ha podido ver congregadas las figuras más notables del movimiento teosófico actual, entre ellas al Sr. Leadbeater y la Sra. Besant; al Sr. y la Sra. Jinarajadasa, a la Sra. Dijkgraaf y a los Sres. J. J. van der Leeuw y Wedgwood. También asistió al Congreso la Srta. Esther Nicolau, nuestra incansable Secretaria General, acompañada de un nutrido grupo de entusiastas teósofos españoles.

Aunque el desarrollo del congreso será comentado detalladamente en el próximo número del «Loto Blanco», hoy, no obstante, avanzamos la parte gráfica y una síntesis o resumen de los actos celebrados y de los debates habidos.

El dia 26 de Junio fué dedicado a la orden de Servicio; el 27 a reunión del Consejo de la Federación y apertura del Congreso por la Dra. Besant; el 28 hubo una conferencia del profesor Emile J. Marcault sobre «El valor de las ceremonias en la evolución de las razas», seguida de una discusión de dicho tema que fué dirigida por Mr. Gaston Polak. Por la tarde tuvo efecto una recepción ofrecida por el Estado y la ciudad de Ginebra y una conferencia pública en alemán sobre el primer objeto de la S. T. «La idea de la Fraternidad».

El día 29 por la mañana la Sra. Besant dió una conferencia sobre «El porvenir de la Sociedad Teosófica y por la tarde el Sr. G. E. Monod-Herzen dió otra conferencia sobre «El Conocimiento», segundo objeto de la Sociedad.

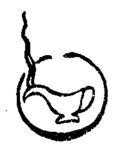
Por la mañana del día 30 reuniose el Consejo de la Federación, al cual siguió una conferencia del Dr. J. J. van der Leeuw sobre «El porvenir de la S. T.», seguida también de discusión sobre el mismo tema, dirijida por Dr. J. J. Wedgwood. Por la tarde la Sra. Besant dió otra conferencia sobre «El ocultismo en la vida cotidiana», tercer objeto de la S. T.

En la reunión del día primero de Julio, el Sr. C. W. Leadbeater dió también una conferencia sobre «El porvenir de la S. T.», seguida de nueva discusión del mismo tema, dirigida por la señora Besant. Por la tarde continuó la discusión tomando parte en ella las Sras. Julia H. Cannan, M. R. Hotchener, C Ramondt-Hirsch-

mann, Dra. Besant y los Sres. Marcault y J. D. Reelfs. Por la noche la Sra. Besant cerró el Congreso.

Como puede verse por el programa descrito, el asunto de más palpitante interés de los que se trataron en el Congreso lo fué sin duda la discusión del porvenir de la S. T. que, errores sufridos hasta el presente en la dirección de sus actividades, hacían aparecer muy confuso. En general pareció predominar el sentimiento de la necesidad de proceder a una depuración de los métodos seguidos hasta el presente.

Todas las discusiones se desarrollaron en franco ambiente de armonía y cordialidad, que fué favorecido por la lectura del mensaje que el presidente de la Sociedad Teosófica separada de Point Loma dirigía al Congreso por conducto de un representante suyo, expresando el deseo, ya antes manifestado muchas veces, de poder llegar a una reunión de la diferentes Sociedades Teosóficas que existen para conmemorar el centenario del nacimiento de H. P. Blavatsky (11 de Agosto de 1931) con la realización relativa del ideal de fraternidad que inspira el primer objeto de la Sociedad Teosófica.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El Arte como Voluntad e Idea
C. Jinarâjadâsa
Biblioteca Orientalista.—Barcelona.

Hermana esta obra complementación de la que sigue en estos someros ensayos críticos bibliográficos, vienen ambas a llenar un vacío en la tarea aplicativa de la Teosofía.

Y entendemos por aplicación aquí no su modalidad más concreta, también muy necesaria y que sin duda no tardará en ocupar los principales esfuerzos de los consagrados, sino su esquematización en las tres principales fuentes de las que derivan después todas las vastas actividades humanas y que Platón nos legó en la forma admirable de su triada: Verdad, Bondad y Belleza, de las que se derivan, la Ciencia, la Religión y el Arte.

Incalculable don han hecho los teósofos vitalizando espiritualmente estos dos primeros veneros de la evolución humana. Sin embargo, el tercer aspecto de la Belleza quedaba harto relegado.

Menester era que una grande alma, del conocimiento y sensibilidad de un Jinarajadasa, llenara plenamente este ángulo sublime del divino triángulo.

Y en «El Arte como Voluntad e Idea» aparece el aspecto viril del Arte develado. La idea fundamental de los arquetipos, última visión iniciática de los hombres y de las cosas, la religión suprema del artista, la aparición de la ciudad ideal, el estudio crítico del arte clásico y romántico y por último la exaltación del artista como super-hombre, del verdadero artista teósofo, son los preciosos contenidos de esta obrita de verdadera sustancia para todos cuantos, abiertos a los signos de los tiempos, ven en el Arte una de las mayores sendas de servicio.

Tradujo el buen laborante hermano Climent Terrer.

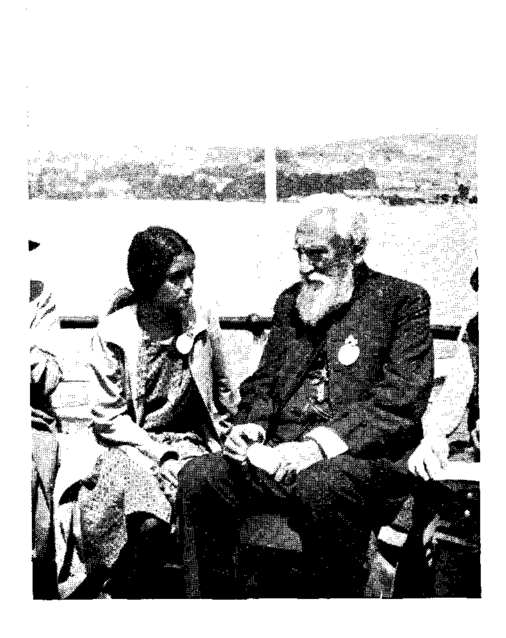
El Arte y las Emociones
C. Jinarâjadâsa
Biblioteca Orientalista.—Barcelona.

Gemelo texto de «El Arte como Voluntad e Idea» aborda aqui el autor la misma tesis, más en su aspecto moral, en su polaridad positiva, en su tónica *mater*.

La formación del carácter por medio del arte, estímulo de sutiles cualidades, de finas gamas de la más compleja psicología de

De izquierda a derecha, de pie: Dr. Zamora, Sr. Bruschetti, Srta. Dijkgraaf, Dr. Jinarajadasa, Srta. Potter, Sr. Lorenzana, Sr. Falcó, Sr. García Ruy-Pérez, Sr. Lecubarri, Sr. Rovira. Sentados: Srta. Nicolau, Sr. Blech, Sra. Jinarajadasa

De pie, de izquierda a derecha: Sr. Peter Freeman, Srta. Deena Bilimoria, Sra. Shiva Rao,



El anciano y venerable Sr. Leadbeater, paseando a bordo sobre el lago Leman.



Otra actitud interesante del antiguo líder de la S. T.

las almas de tónica superior, es tema sugestivo de los primeros capítulos del libro.

Después. con mano maestra, aparece descrita la responsividad de la Naturaleza, la evocación de su ultraparte consciente y por fin, el gran cuadro del arte sintético, una con todos los principios éticos y las leyes que rigen la evolución humana descomponiéndose en el espectro múltiple de las artes, musas eternas, para especializarse por último y reflejarse en los infinitos tonos de todo oficio, de todo trabajo, de toda manifestación humana para contribuir a la perfección que es, al fin, Belleza actualizada de todas las posibles formas.

Tradujo también nuestro querido D. Federico Climent Terrer.

La Fraternidad de los Angeles y los Hombres

Geoffrey Hodson.

Biblioteca Orientalista.—Barcelona.

Puede considerarse la obra del clarividente Hodson como la gran revelación de nuestros tiempos.

Exite un gran sector de individuos en la Sociedad Teosófica que evolucionan al través de la forma revelativa. Podríamos llamarlos de característica pasiva. Un gran contingente lo procuran las mujeres y algunos hombres de exquisita sensibilidad, de constitución nerviosa delicadamente femenina.

Esos pueden, merced a la sujeción a determinadas prácticas de conducta superior, desenvolver ciertas facultades de supervisión y superaudición. Ello les permite entrar en comunicación con otros mundos más sutiles y con otros núcleos de seres vivientes que en ellos se desenvuelven y evolucionan.

Cuando corona esta facultad de superior clarividencia el altísimo norte de la Teosofía, aquella se convierte en un medio al servicio de la fraternidad, extendiéndola de las humanas y terrenas filas, a las ignotas lindes de nuevos estados y de sus diversos habitadores. Entonces la fraternidad se hace verdaderamente universal.

Y como la esencia de la fraternidad es el amor y como el objeto que precede al amor es el conocimiento, nada como esos relatos vívidos del mundo de los elementales y de los devas y de la transcendencia oculta de sus intrínsecas posibilidades superiores para que despierten el interés de todo lector y abran su visión interna a nuevas familias de común origen divino ampliando así paulatinamente los horizontes de nuevas filosofías, lo que representa una perpetua imitación a vivir con mayor plenitud los objetos de la Sociedad Teosófica.

Tradujo nuestro querido hermano D. Juan Zabala.

Recién aparecido este volumen en español, llegó a nosotros una duplicación del mismo debido a la galana pluma versora de nuestra hermana argentina D.ª Salvadora Medina Onrutia. Es la edición americana delicadamente impresa, en formato semejante a la edición inglesa. Prologa la obra la Dra. Besant.

El Misal de mi Yoga
Salvadora Medina Onrutia
Editorial Claridad.—Buenos Aires

Hondos, fluídos, plenos de esa irruptora libertad abstracta de los poetas de hogaño cuya sensibilidad desdeña los moldes académicos, los grilletes del consonante y del metro, los apéndices ripiescos que tanto relumbre dieron a las letras del pasado siglo, aparecen esos versos de la poetisa argentina.

«El Misal de mi Yoga» debiera leerse como lo consagra su autora : de rodillas.

Tienen sus versos libres vuelos dantescos a veces y magnificencias cósmicas. Y sin embargo, están todos impregnados chorreantes de dulzuras femeninas.

Pero esas mismas dulzuras femeninas nos parecen algo genérico, carente de este sugestivo tinte personal que caracteriza a los poetas y que no se expresa precisamente al través de frases autorelativas.

La literatura índica y el concepto abstracto han prendido en el númen exaltado de la autora, generando esta literatura poética que es, en verdad todo un Misal y cuyos anhelos fúlgidos pueden condensarse y resumirse todos en este su verso :

«Yo quiero
cantar en cantos claros para la Eternidad...»

El Naturismo en el Bolsillo
Nicolás Capo
Revista Pentalfa.—Barcelona

Los simpáticos amigos editores de la revista trofológica «Pentalfa» que dirige el Profesor Nicolás Capo, ha lanzado a la pública luz este manual de la nueva ciencia alimenticia que viene a llenar en nuestra época de reminiscente desorientación, un gran vacío.

Creemos que la verdadera ciencia alimentativa está en mantillas todavía porque se desconoce el principio oculto del metabolismo personal. Sin embargo, los estudios experimentales del régimen puro, de acuerdo con las sanas leyes de la naturaleza, en en armonía con las leyes morales que rigen todos los procesos del universo, dan la pauta y estimulan para ulteriores conclusio-

nes que sin duda llegarán cuando el «Nóscete ipsum» constituya una ciencia integral perfecta.

«El Naturismo en el Bolsillo» divulga esos sanos principios generales, y siempre será un valioso compañero para el inquieto de vivir más sana, bella y noblemente.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Sobre Krishnamurti.—Muchas personas que simpatizan con los principios de Teosofía desechan la idea de sumarse a una Sociedad organizada cualquiera que sea y desaprueban el principio de autoridad jerárquica. Afirman que tales cosas son incompatibles con el desarrollo de la responsabilidad individual y que tampoco son necesarias para llegar al descubrimiento de la Verdad subyacente en nosotros mismos, Verdad que debe alcanzarse mediante esfuerzos personales. El Sr. Krishnamurti, por ejemplo, ha disuelto su organización hace poco, por opinar que era innecesaria a los sinceros investigadores de la Verdad.

Hay quien me pregunta a mí: ¿Podría Vd. explicarnos el error que encierra tal actitud y exponernos sus razones para construir una gran organización que esté regida por un sólo director?

Cierto que sí, pues la razón de ésto es de lo más comprensible que hay en el mundo. Es la misma diferencia que hay entre un ejército y el populacho; entre contar por una parte con una fuente de información veraz y por otra limitarse simplemente a ir de caza en pos de ella. Es la diferencia que media entre la ley, el orden, la organización y sus contrarios. Hé aquí el punto capital de la respuesta. Yo afirmo que la unión representa la fuerza y la desunión, la impotencia.

El Sr. Krishnamurti, joven y ardoroso indo, presentado al mundo por la Dra. Besant hace ya algunos años, cuenta con mi simpatía en algunos aspectos por el muy dificil trabajo que ha tomado a su cargo. Siempre me ha gustado buscar los puntos de contacto y de amistad; detesto por lo mismo hacer reproches y tirar barro y nunca he hecho tales cosas. Pero ésto, no obstante, no me impide decir lo que siento es mi deber decir.

En primer lugar, ¿cuántas veces no os he dicho desde aquí

mismo y desde otras partes que el camino que conduce a la divinidad se halla dentro de vosotros mismos? Este sublime conocimiento cada uno de nosotros debe realizarlo en lo más profundo de nuestro ser, pues el sendero que lleva hacia la divinidad se halla ejemplarizado en la máxima griega: «Hombre, conócete a tí mismo y conocerás todos los misterios del universo».

¿Cuántas veces no os he instado a que no creyérais nada, ni a nadie, a menos que vuestra conciencia os dijera con voz que no dejara lugar a dudas que podíais creer?. Mas, ¿queréis decir por qué está el mundo tan lleno de desengañados investigadores de la verdad?, ¿por qué los hombres luchan y disputan entre sí? Porque no poseen la verdad; porque no cuentan con un Maestro en quien confiar y a quien recurrir en demanda de luz. A los Maestros no los conocen porque no quieren conocerlos.

Hoy día no hay confianza en nada, ni tan siquiera en la Luz Interna que todo verdadero teósofo enseña que es nuestro deber seguir. Los hombres de hoy no saben hacia donde volverse para encontrar auxilio y luz; solaz, consuelo y paz. Y, ¿creéis, acaso, que es posible llegar a satisfacer la insaciable sed de luz que experimenta el alma humana limitándonos a decir: «Nada hay fuera de vosotros mismos». Esto es perfectamente cierto, pero no es la Verdad entera.

Nosotros, teósofos, somos miembros de una Sociedad que fué fundada por los Maestros de Compasión y Sabiduría, como un cuerpo organizado para reunir en sus filas a todos los corazones y todas las mentes humanas hambrientas, para darles un conocimiento que les sirva de auxilio y luz, por medio de un Maestro debida y propiamente autorizado para impartir aquella luz. Hé aquí la razón porque enseño en la forma que lo hago y organizo como todos sabéis. Soy un pescador de almas humanas. Todo verdadero Maestro teosófico lo es.

Por eso una de mis primeras lecciones es ésta: «Buscad dentro vosotros mismos». En vosotros está toda luz, todo conocimiento y sabiduría, el consuelo, la paz y el amor. En vosotros, latente en el dios que mora en cada uno de vosotros, se hallan las facultades y poderes que la divinidad posee y que vosotros debéis desarrollar y desarrollaréis en el transcurso de las edades. Es mi deber ayudaros. Llamad, y la puerta se os abrirá; pedid, y recibiréis.

¿Por qué mandáis a la escuela a vuestros hijos si los maestros no son necesarios y los niños pueden aprender todo cuanto necesiten sin ayuda de profesores? ¿Por qué dotáis a vuestro país de institutos de enseñanzas múltiples si cada hombre puede saberlo todo sin ayuda de preceptores ni guías? ¿Véis claro el problema?

Por lo tanto, os digo, hermanos míos, que no aceptéis nada que de mí oigáis a menos que esté conforme con los dictados de vuestra conciencia. Podréis caer, podréis perderos obrando así, mas con todo la regla es buena y debéis seguirla, porque siguiéndola, es decir, acostumbrándoos a obedecer vuestro sentido de lo malo y lo bueno—por erróneo que pueda ser vuestro juicio y pese a que vuestros errores sean frecuentes—siempre os hallaréis en el sendero que conduce a la Luz.

He hablado de lo que podríamos llamar el aspecto anárquico, en el cual no hay ningún cuerpo de estudiantes con un instructor que los dirija, ni ninguna organización centralizada; pero pudiera también hablar del otro extremo que nosotros, teósofos, debemos también evitar, y éste es el exceso de organización y la ciega credulidad. Ambas son igualmente equívocas y moralmente también restan fuerzas.

La organización es fortaleza, la unión es poder; una organización y una autoridad centralizadas laboran para el progreso, si esta autoridad la ejerce alguien que comprenda cuál es su misión y la lleve a cabo con el corazón lleno de amor. Y esta regla se aplica asímismo con todavía mayor fuerza en el caso de un Maestro de la Escuela Esotérica.

En realidad el problema de que tratamos no es nuevo. Cada ser humano se halla frente a él en su país o en su casa cuando se pregunta a sí mismo : ¿A dónde mandaré a mi hijo para educarlo? ¿Dejaré que corra por las calles y que crezca como la «naturaleza» quiera, como un salvaje, sin norma, sin instrucción, sin grandes ideas, sin visiones sublimes, como una pequeña bestia humana, o lo mandaré a alguna escuela donde lo instruyan de manera que su personalidad sea anulada? Ni una cosa ni otra debemos permitir. Edviadlo a una escuela que antes examinéis vosotros mismos para cercioraros, en lo posible, que queda en manos de una autoridad iluminada que sabe cómo debe enseñar y que no echará a perder la moldeable inteligencia del niño y su creciente poder de voluntad, ni permitirá tampoco que se produzca como un salvaje.

Compadezco a este joven indo, el señor Krishnamurti, pues, por sincero que sea, a mi modo de ver da muestras de carecer de sabiduría reflexiva y de desconocer la esencial naturaleza del hombre. Al poner en desbandada a los confiados corazones que buscan en él consuelo y ayuda, como yo considero ocurre, no creo que cumpla con el ideal que inspira a la Sociedad Teosófica establecida por los Maestros como un núcleo de fraternidad universal en forma de organización energetizada por el deseo de ayudar a la humanidad. (Extractos del artículo del Dr. Purucker

presidente de la Sociedad Teosófica en Point Loma. EE. UU., que publicamos por juzgar de interés conocer lo que piensan de Krishnamurti los teósofos que no pertenecen a la S. T. de Adyar.)

¿Theos o Demos?—El lógico e inevitable término de «tolerancia» y «libertad de opinión» equivale a la anarquía (mental, moral y físicamente). Platón dice en su «República» que los ciclos de evolución tienen su origen bajo la monarquía y declinan sucesivamente bajo la República, la Oligarquía, la Democracia y finalmente en la disolución y la anarquía, cuando los deseos y las ambiciones de DEMOS chocan entre sí a causa de la ignorancia de un más alto y regulador principio o THEOS. Este ciclo que va desde la edad de oro, pasando por las de plata y bronce, hasta la de hierro, es por lo que sabemos, un inevitable concomitante del proceso evolutivo y las diferentes edades a través de las cuales pasan las razas, las naciones y los individuos corresponden a sus estados de involución o evolución. Cuando la raza humana llega, en conjunto, a la edad de hierro, ha olvidado por completo su primitiva existencia y ha perdido el contacto con los seres que viven conscientemente en la edad sáttvica. Es imposible, por lo tanto, que se reconozca la Voz o el Mensajero de aquel mundo y nada tiene de particular que llegue incluso a negar la existencia de aquel estado. (De Wilson Leisenring en *The Canadian Theosophist*).

La Cruz.—En la Cruz hay luz oculta. El contacto de lo vertical con lo horizontal es creador; una cruz vibrante, centellea y origina el movimiento. Cuando lo vertical adopta la posición horizontal, sobreviene el pralaya. La evolución es el movimiento de lo horizontal hacia una elevada positividad. En el secreto de la dirección se halla la sabiduria oculta; en la doctrina de la absorción, la facultad de sanar; en el punto que se convierte en línea y en la línea que se convierte en cruz radica la evolución. En la cruz que oscila hacia la posición horizontal yace la salvación y la paz del pralaya. (De la revista *The Beacon).*

Editorial Teosófica Hispano-Americana.—*Teosofía en el Plata* da cuenta en los siguientes términos de haberse tratado en el primer Congreso Teosófico de Sud América de la creación de una nueva editorial teosófica :

«Se pasa a discutir el punto relacionado con la editorial teosófica hispano-americana. Estando presente el autor de la proposición, don Salvador Sendra, hace uso de la palabra. Trae el saludo de la Srta. Esther Nicolau, Secretaria General de la Sección Es-

pañola. Demuestra las ventajas de una editorial como la que se proyecta organizar.

»El Sr. Hamel pide que demos al proyecto toda nuestra ayuda; explica como cada sección, aportando un capital pagadero en varias cuotas, puede beneficiarse enormemente, adquiriendo así obras a un precio mínimo.

»Varios congresistas intervienen en el debate, aportando algunas ideas interesantes. Se aprueba en general el proyecto, dejando para más tarde su organización definitiva, para dar tiempo a las secciones para que estudien y resuelvan lo que crean más conveniente a sus intereses.»

Natalicio.—El día 2 de Agosto, durante el propicio creciente de la luna, vió la luz del mundo, en femenina forma, el segundo vástago de nuestros queridos hermanos D. Enrique Sellarés, Administrador de esta revista y D.ª María Solá, Presidente en España de la Fraternidad Internacional de Educación e infatigable laborante.

Que la disposición y ambiente que rodea a la recién nacida colme favorablemente sus latentes facultades para bien del mundo en su alta misión futura.

Desencarnación.—A las cuatro de la tarde del día 4 de agosto dejó la anciana envoltura uno de los más esforzados y antiguos adalides del espiritualismo en Valencia, D. Bartolomé Bohorques.

El surco de ejemplaridad en su larga vida hollado, su eclecticismo en las ideas, han rodeado la muerte física del manumiso hermano de aquél unánime sentimiento popular que sólo se rinde, ultra todas las diferencias ideológicas, a los hombres selectos.

Acompañamos amorosamente al alma del hermano hasta los umbrales de la grande Luz.

